

Retrato de Federico García Lorca a 70 años de su muerte

Jaime Quezada

1

"Lo que más me importa es vivir", decía Federico García Lorca (1898-1936) meses antes de su trágica muerte y en lo mejor de su tan intensa y pródiga creación literaria. En esa resuelta frase está, sin embargo, su espíritu y sentido de vida. Y todo su humano retrato y su vivencial definición del hombre-artista que fue: el poeta, el dramaturgo, el músico, el dibujante, el duende genial (con su dios y con su gracia) del siglo veinte español, y en sus proyecciones universales.

Pertenece a aquella notabilísima pléyade de poetas españoles (Vicente Aleixandre, Luis Cernuda, Miguel Hernández, Jorge Guillén, Manuel Altolaguirre, Rafael Alburio) de la llamada Generación del 27, "la mejor capillita de poetas de España", según acertada y generacional referencia del mismo García Lorca. O en nota epistolar a su amigo, el poeta Miguel Hernández: "Hoy se hace en España la más hermosa poesía de Europa". No podía, en consecuencia, ser más bienaventurada aquella época tan relevante de amistades literarias y tan fervorosamente creativa.

Será, por sobre todo, Federico García Lorca -"joven puro como un negro relámpago perpetuamente libre"- el centro luminoso de la España de los años treinta. En los días resplandecientes o en las iluminadas noches madrileñas, de café en café, de cervocería en cervocería, de tertulia en tertulia, un frenesí de entusiasmo y de creación envuelve a todos, y de manera especial a García Lorca. "¿Qué poeta!", dirá con devota admiración Neruda. "Nunca he visto reunidos como en él la gracia y el genio, el corazón alado y la cascada cristalina. Es el duende derrochador, la alegría centrífuga que recogía en su seno e irradiaba como un planeta la felicidad de vivir. Era una especie de resurrección de las edades de España".

Y, en verdad, todas las edades de España pasaban por García Lorca: desde los canciones populares del siglo XIII a los entremeses de Cervantes, desde sus romances andaluces a sus tragedias teatrales, desde sus retablos y guñoles y cuente jondo a sus llantos por Ignacio Sánchez Mejías (el amigo torero sevillano, herido mortalmente por un toro en la plaza de Manzanares, en agosto de 1934, que le motivará uno de sus más conmovedores poemas). Y sin olvidar una edad total de España en esa "cosa que se monta y se desmonta", que era su compañía teatral *La Barraca*, que medía y marchaba por los caminos y los pueblos de España: "Y andamos a vueltas con los versos de Calderón, de Cervantes y de Lope. Los sacamos del fondo de las bibliotecas, se los archabamos a los eruditos, los devolvimos a la luz del sol y al aire de los pueblos".

García Lorca animaba, así, plenamente toda la escena literaria y poética de España. Tal era su energía creadora, su esplendor, su magia y su alegría. Vivir viviéndose en sus ritmos creativos y cotidianos, "porque yo soy un pecador. He destruido muchas veces momentos divinos de poesía por no sufrir el calor que me daban las manos. Ahora ya soy otro y cada vez seré más" (en carta a Jorge Guillén).

II

Federico García Lorca nace en Fuente Vaqueros, poblado unido en el centro de la vega de Granada, un 5 de junio de 1898. Granada es una ciudad que "tiene dos ríos, ochenta campanarios, cuatro mil asquias, cincuenta fuentes, mil y un surtidores, cien mil habitantes y que canta de noviembre a noviembre". Heredó la pasión de su padre, y la inteligencia de su madre. Aunque es autor

Retrato de Federico García Lorca a 70 años de su muerte [artículo] Jamie Quezada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quezada, Jaime, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Retrato de Federico García Lorca a 70 años de su muerte [artículo] Jamie Quezada.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile